



## MANOS AYUDADORAS

Esta mañana conoceremos a dos niños que son las manos ayudadoras de Jesús. Viven en Palawan, una isla larga y delgada situada al oeste de las Filipinas. *[Ubícala en el mapa.]* Estos chicos se llaman Denzel y Débora.

### DATOS DE INTERÉS

- Palawan es una extensa y delgada isla en la parte occidental de las Filipinas. Las montañas forman la columna vertebral de la isla, pero uno nunca está lejos del mar.
- En Palawan hay dos escuelas secundarias adventistas. La primera es una escuela urbana en la ciudad principal de Puerto Princesa y la otra es la *Palawan Adventist Academy*, un colegio con internado al sur de la isla.
- Una porción de la ofrenda del décimo tercer sábado de este trimestre será destinada a ampliar el colegio para que se agreguen clases técnicas y vocacionales para los estudiantes que quieren completar sus estudios secundarios.

Denzel tiene siete años de edad y cursa el primer grado. En su tiempo libre le gusta leer. Su juego favorito es el dampa, un sencillo entretenimiento que inventaron los niños. A Denzel le gustaría ser doctor cuando crezca.

A Denzel le gusta ayudar a su mamá. Lava los platos y hace las camas. Acomoda la mesa para cenar y en ocasiones le ayuda a cocinar a su mamá. «Debo pararme en un banquito para alcanzar la mesa, pero me gusta ayudar», dice con una sonrisa. Y cuando en la hortaliza crece la maleza, su abuela le pide que le ayude a desyerbarla. «No me molesta», dice Denzel. «Me gusta trabajar con mi abuela».

### El corazón sensible de Denzel

A Denzel le gusta ayudar a los demás porque siempre observa que su familia ayuda y sirve al prójimo. «En ocasiones la gente viene desde las montañas», dice Denzel. «Son pobres y a menudo no tienen suficiente ropa. Así que comparto mi ropa con ellos. Además les doy arroz para que coman».

A Denzel también le gusta apoyar a su mamá en su club de la Biblia. Muchos niños lle-

gan allí y ella deja que Denzel les cuente una historia bíblica. «La mayoría de los niños son mayores que yo, pero ellos escuchan la historia de la Biblia que les cuento. ¡Me encanta contar historias de la Biblia!»

Denzel quiere que otros niños también encuentren cosas que puedan hacer para mostrar el amor de Dios a los demás.

### Débora

Débora tiene ocho años de edad y está en el segundo grado. Su juego predilecto se llama «Te amo». ¿Pareciera ser un juego amigable, verdad? A Débora le gustaría ser médico o enfermera.

«Mis padres hacen una obra misionera muy especial, y yo les ayudo», dice. «Estamos iniciando una iglesia en un pueblo que queda a una hora de nuestra casa. En ese lugar construimos un centro para entrenar a misioneros y realizamos brigadas médicas y programas que tratan de la salud.

«En ocasiones mamá les da a las personas medicinas a base de hierbas y

me pide que cuente las pastillas que llevarán a sus casas. Antes de tocar los medicamentos me lavo bien las manos. Luego cuento las pastillas y las coloco en una bolsa de plástico, seguidamente entrego la bolsa a cada paciente con una sonrisa». Me parece que Débora será una buena enfermera cuando sea grande.

Todavía no hay una iglesia en el pueblo donde está el centro de entrenamiento misionero. Por eso, las personas se reúnen allí en lugar de una iglesia. «En ocasiones mi mamá me pide que cante en la escuela sabática», dice Débora con entusiasmo. «Me gusta contarles a otras personas acerca de Jesús, porque amo a Jesús y quiero que otros también lo conozcan».

Es la mayor razón para contar a otros acerca de Jesús. Débora y Denzel son misioneros en la medida en que comparten el amor de Dios con los demás. Nosotros también podemos compartir el amor de Dios en nuestra propia ciudad. Al traer nuestro ofrenda misionera estamos siendo misioneros.

